Sendero Luminoso, una insurgencia combatida como terrorismo

Capitán de fragata Eduardo Díaz León
Calificado en Infantería de Marina y graduado del XLII Curso Regular de Comandos del EP. Ha seguido los cursos de paracaidismo, maestro de salto y paracaidismo comandado, tácticas para comandos, operaciones de rescate en baja y alta montaña, Programa de Comando y Estado Mayor Conjunto. En Estados Unidos siguió los cursos de operaciones ribereñas, planeamiento de operaciones anfibias, guerra expedicionaria y operaciones nocturnas. Es magíster en Seguridad Internacional y Contraterrorismo de la Universidad Nacional de Defensa de Estados Unidos. Ha estudiado Operaciones de Paz en Holanda. Ha sido jefe de pelotón, jefe de compañía, oficial de operaciones y segundo comandante del Batallón de Comandos de Infantería de Marina, subjefe de la Escuela de Infantería de Marina, comandante del Componente de Fuerzas Especiales del Vraem, segundo comandante del Componente Naval del Vraem, jefe de compañía y segundo comandante de la Fuerza de Tarea Especial Foxtrot, jefe de pelotón y oficial de operaciones de la compañía Perú en Haití, observador militar en Sudán del Sur y oficial de Estado Mayor en la República Democrática del Congo.



RESUMEN
Hace 38 años, el Perú enfrenta una amenaza que tiene raíces sociopolíticas y económicas, con características propias de una organización insurgente. Sin embargo, la estrategia que aplica el Estado peruano es contraterrorista. Mientras que no se reconozca que lo que enfrentamos es una insurgencia y que, en este sentido, se debe emplear una estrategia contrainsurgente en la cual no solo se emplea una campaña militar, sino que es necesario el empleo de todos los instrumentos de poder del Estado para recuperar la legitimidad de la población en el VRAEM, es muy probable que continuemos envueltos en esta guerra por muchos años mas.

PALABRAS CLAVE
Insurgencia, contrainsurgencia, instrumentos de poder del Estado, terrorismo, contraterrorismo.

ABSTRACT
Peru has been fighting for 38 years against a threat which has social, political and economic roots, with insurgency characteristics. Nevertheless, the national strategy focused on a counterterrorism strategy. While the Peruvian government doesn't recognize that the threat that we are facing is an insurgency instead of a terrorist organization, thus, in that sense a counterinsurgency strategy must be used in which not only a military campaign is employed, but it is necessary to start using the instruments of the state as a whole, in order to get back the state's legitimacy in the VRAEM; it will be probable that we continue involved in this war much longer.

KEYWORD
Insurgency, counterinsurgency, instruments of power of the State, terrorism, counterterrorism.

"La táctica sin una estrategia es solo el ruido previo a la derrota".
Sun Tzu

La "guerra popular prolongada", también conocida como la guerra sin tiempo, es una estrategia establecida por Mao Tse-tung durante la Revolución china (1949) y que fue adoptada por Sendero Luminoso para tratar de conseguir sus objetivos políticos.

• Artículo recibido el 9 de julio de 2018, aprobado para su publicación el 18 de julio de 2018

La guerra popular prolongada cuenta con una línea política y una militar. Además, se desarrolla en tres fases: la guerra de guerrillas, la guerra de movimientos y la guerra de posiciones. Otras de las características que distinguen a esta estrategia son: estar preparados para realizar esfuerzos continuos y en periodos prolongados con la finalidad de llegar a obtener el apoyo de la población, contar con flexibilidad para pasar de una fase a otra de acuerdo con las circunstancias, y retroceder o regresar a la fase anterior o, más aún, tener la posibilidad de cambiar de una ofensiva a una condición defensiva y viceversa sin que esto signifique una derrota.

Si llegamos a entender que la guerra popular prolongada es probablemente la estrategia sobre la cual Sendero ha ido mutando, aprendiendo y evolucionando durante estos 38 años de guerra, podremos posteriormente entender por qué seguimos enfrascados en esta lucha que ya ha cobrado tantas víctimas y le ha costado billones de soles en infraestructura al Estado peruano.

Durante la década de 1980, Sendero fue considerado por algunos expertos como la organización terrorista más peligrosa y sanguinaria del mundo[1]. En la actualidad, no representa una amenaza de esa magnitud, pero sigue siendo una insurgencia que ha sabido aprovechar el vacío generado por una débil o nula presencia del Estado en algunas regiones del país, particularmente en la región del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), donde ha establecido un Estado paralelo, actualmente financiado por el narcotráfico, y ha obtenido legitimidad de un gran porcentaje de la población de esta parte de nuestro país.



En 1983 Sendero Luminoso asesinó a 69 campesinos del poblado de Lucanamarca, en Ayacucho. Fuente: Paco Sanseviero, Reuters.

1. STRONG, Simon. *Shining Path: The World's Deadliest Revolutionary Force*. Nueva York: HarperCollins. 1992.

Mao Tse-tung escribió: "El poder político nace del cañón de un fusil". Abimael Guzmán, el fundador de Sendero Luminoso, tomó esta frase de Mao como guía para iniciar su cruenta e irracional lucha armada. Sendero es una insurgencia que adoptó la ideología marxista, leninista, así como el pensamiento y la estrategia de lucha del maoísmo, al que le adicionó la propia interpretación ideológica de su fundador, que fue conocida como el pensamiento Gonzalo, en referencia al alias de Guzmán.

La estrategia senderista está basada en la movilización de masas. Ha empleado la guerra irregular y el terrorismo como método para llevar a cabo sus acciones violentas. Esta estrategia es respaldada también por actividades criminales como el narcotráfico, los secuestros, las extorsiones, etc., para su financiamiento. El objetivo de esta insurgencia es derrocar el Gobierno democrático y establecer en su lugar un Gobierno comunista en nuestro país.

Guzmán consideró dentro de su análisis que el Perú arrastraba un sistema feudal o semifeudal como herencia del periodo colonial, así como un sistema capitalista y una explotación imperialista que se asemejaba a la esclavitud. Basado en este análisis, Sendero aprovechó la marcada desigualdad entre el desarrollo de la capital en particular y las ciudades principales, particularmente de la costa del país, a diferencia de las provincias y los pueblos altoandinos como Ayacucho, para implementar una campaña política y de movilización popular en apoyo a su insurgencia, alineado, como vemos, con la esencia de la doctrina maoísta de la guerra popular.

En la década de 1980 y también en la actualidad, Ayacucho y el VRAEM son lugares donde se encuentran poblaciones quechuahablantes que viven en condiciones marginales. Según una estadística realizada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) en marzo de 2007 en las provincias del VRAEM, el 43% de su población es pobre y el 48% de sus hogares tienen al menos una necesidad básica insatisfecha. Su población presenta los índices más elevados de analfabetismo del país (entre 13,8% y 14,9%). Además, solo el 42% de la población termina la primaria y el 1,6% accede a una carrera universitaria. En la fecha del estudio, nadie (0%) de la población del VRAEM había estudiado alguna carrera universitaria relativa a la agricultura y solo el 0,8% estudió una carrera técnica, pese a que la actividad agrícola es la principal fuente de trabajo de la región.



Mapa que representa el porcentaje de pobreza en los departamentos del Perú en 2007. Fuente: INEI.

Para complementar este escenario, históricamente la agricultura fue decreciendo en esta región, no solo por lo agreste de la geografía, sino también porque es difícil sembrar algún cultivo que pueda soportar su clima y terreno. El terreno de esta parte del Perú es apropiado para el cultivo de la planta de coca. Sus hojas forman parte de la cultura, la religión, la dieta y la economía de las personas oriundas de esta región. Los cultivos de coca no necesitan mayor cuidado ni inversión, y crecen en terrenos que van entre los 500 y 2000 metros. La planta es muy resistente a las plagas y puede ser cosechada entre tres y seis veces al año, lo cual se traduce en que más del 90% del PBI del Vraem se origine de la economía de la coca.

Considerando las condiciones antes mencionadas, Sendero está enmarcando su nueva fachada no como una insurgencia que emplea el terror como método y que se financia de actos delictivos como el narcotráfico en particular, sino como un organismo paralelo al Estado que provee servicios a la población olvidada, oprimida y marginada por el Gobierno peruano.

Dentro de su perspectiva, ellos diagnostican que la única manera de cambiar la situación injusta del pobre campesino (proletariado), oprimido por los ricos (burguesía) es por medio de la lucha armada. Consideran que el concepto de democracia es solo una fachada que cubre las verdaderas intenciones de los ricos que están en el poder, para hacer creer al proletario oprimido que este es el único medio para cambiar su humilde condición, de manera pacífica, cuando en realidad la verdadera intención es retener y perpetuarse con este monopolio de poder, donde perdurarán las diferencias socioeconómicas de la población.

Si consideraron como diagnóstico la injusticia, su solución es planteada como el justo derecho a llevar a cabo una revolución. Dentro de su perspectiva como insurgencia, el único medio para llevar a cabo la revolución y derrocar el actual Gobierno es a través de la lucha armada, tal como lo mencionan en sus últimos pronunciamientos, "para construir el socialismo y comunismo mundial".

Es importante señalar el concepto de insurgencia como un movimiento organizado cuyo objetivo es derrocar el Gobierno establecido por medio del uso de la subversión y el conflicto armado. Los puntos clave para distinguir a una insurgencia de otro tipo de movimiento es la decisión de emplear la violencia para anular o desafiar el control político y derrocar el orden social existente de un Estado o una región[2].

2. US ARMY. *Manual de contrainsurgencia del Ejército de los Estados Unidos*. 2009, pp. 2-17.

Otra forma de marcar y reconocer esa delgada línea que diferencia al terrorismo de la insurgencia es reconociendo que el primero emplea la violencia para expandir una ideología, ya sea política o religiosa, sin que necesariamente se busque derrocar o cambiar el Gobierno establecido de algún país o región; mientras que la insurgencia emplea la violencia y la ideología para conseguir sus fines políticos y derrocar o reemplazar el Gobierno establecido.

Dentro del análisis de una insurgencia como es este caso, determinar la motivación de estas organizaciones para movilizar a la población es normalmente una parte difícil del proceso. Sin embargo, en el Vraem, como fue descrito en los párrafos precedentes, se crea un escenario favorable para ser aprovechado por esta insurgencia. La narrativa ideológica del marxismo, leninismo y maoísmo crea una dirección ideológica para mantener el rumbo de su organización, motivar a sus miembros y conseguir que otras personas se les unan. Además, el Sendero actual se sigue aprovechando de casi las mismas demandas de siempre que aquejan a los pobladores de esta región, así como de la persistente débil presencia del Estado. Adiciona a su narrativa que la estrategia que el Estado implementa contra el tráfico ilícito de drogas (por ejemplo, la campaña de erradicación) es un abuso contra la población, al atacar su única fuente de ingreso económico para mejorar sus condiciones de vida (ver tabla 1).

Distrito	Ingreso familiar p. c. mensual 2012 (US$)	Hectáreas cultivadas con hoja de coca (porcentaje de la superficie distrital)	
		2012	2013
Sivia	107	1,5%	1,6%
Llochegua	156	4,8%	4,6%
Ayna	113	1,0%	0,9%
Santa Rosa	116	6,7%	6,4%
Kimbiri	111	2,6%	2,5%
Pichari	120	3,4%	3,0%
Mazamari	110	0,1%	0,2%
Pangoa	78	0,3%	0,3%
Río Tambo	72	0,1%	0,1%

Tabla 1. Promedio del ingreso familiar mensual en relación con la superficie de cultivos de coca por distrito. Fuente: MENDOZA, Waldo y LEYVA, Janneth. *La economía del VRAEM. Diagnóstico y opciones de política*. Lima: Usaid y CIES. 2017, p. 73.

Al respecto, Sendero, desde su inicio, ha evolucionado de acuerdo con las respuestas del Gobierno de turno. Desde su paso a la clandestinidad e inicio de la lucha armada en 1980, no encontró ninguna respuesta, debido a que el presidente electo era el primero que dirigiría un Gobierno democrático después de haber sido derrocado tras un golpe militar de 12 años. El Gobierno de 1980 trató de no darle importancia a esta amenaza, a fin de evitar empoderar nuevamente a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, este periodo de inacción dio la oportunidad a Sendero de empezar a sembrar el terror en las autoridades locales de los lugares aislados del país, así como amenazar o, en algunos casos, atacar a los pequeños puestos policiales. De este modo, consiguió que la Policía y las autoridades huyeran y ellos impusieran sus propias autoridades, para así ejercer el control de la seguridad local. En otras palabras, crearan un Estado paralelo.

Después de dos años, en 1982, probablemente un poco tarde, el Estado decidió que las Fuerzas Armadas intervinieran en este problema. Sin embargo, no se trataba de una guerra convencional para la que nuestras Fuerzas Armadas estaban preparadas. No había reglas de enfrentamiento claras ni un aparato legal apropiado, y se tenía cierta influencia de la experiencia de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, que constituía un escenario diferente al nuestro. Por todo ello, la estrategia del Estado fue muy agresiva y puso al poblador en el medio de dos actores (las fuerzas del orden y los insurgentes), cada cual más agresivo que el otro.

Posteriormente, en la década de 1990, se implementó una verdadera estrategia de contrainsurgencia, que empleó no solo a las Fuerzas Armadas en una campaña militar, sino que también coordinó esfuerzos y medios de todos los instrumentos de poder del Estado para combatir las raíces que generaban el problema. Se requirió del empleo de un marco legal más robusto, la mejora de las operaciones de inteligencia, el uso de operaciones especiales, el respeto a los derechos humanos, la reducción del daño colateral, las acciones cívicas y la utilización de unidades de ingeniería militar para la construcción de infraestructura básica. Además, se organizó a la población para su autoprotección (rondas campesinas), lo que se convirtió en pieza clave para esta lucha, y se hizo un cambio general en la estrategia empleada por las fuerzas del orden hacia la población[3], lo que al final nos permitió ganar corazones y mentes de los pobladores y, con ello, deslegitimizar a Sendero. Por otra parte, la construcción de infraestructura como carreteras y colegios, entre otras actividades llevadas a cabo por los otros sectores del Estado, se sumaron como parte de esta estrategia nacional.

3. MARKS, Thomas y PALMER, David. At the Frontlines of the GWOT: Lessons from Peru. En: *Journal of Counterterrorism & Homeland Security International*, verano de 2007. Vol. 13, nro. 2, pp. 18-25.

Se podría decir que a fines de la década de 1990 se ganó la guerra, pero desafortunadamente no se consolidó la paz, no se solucionaron todos los problemas sociales ni se alcanzaron los objetivos políticos en su totalidad, que es la última fase en la escala de éxito de la teoría de la victoria, donde se define al ganador de una guerra en términos políticos y no de acuerdo con el numero de operaciones o campañas militares ganadas[4].

Debido al escenario político de entonces, el Gobierno que asumió el poder paralizó las acciones y operaciones militares, así como la estrategia contrainsurgente en su totalidad, lo que permitió a los remanentes senderistas tener tiempo para reorganizar sus cuadros, ocupar y fortalecer sus bases de apoyo, y sacar lecciones aprendidas hasta sentirse nuevamente con capacidad para volver a realizar acciones armadas en contra del Estado (la revolución es permanente y evoluciona).

Es así que, desde 2003, estamos enfrentando la fachada contemporánea de Sendero, convertida en un grupo que cuenta con cuadros que tienen experiencia en combate. Muchos de ellos han nacido dentro de la organización, tienen dinero obtenido de su estrecho vínculo con el narcotráfico y han recuperado la legitimidad de los pobladores de la región del VRAEM, porque proveen de algunos servicios a los pobladores, solucionan disputas, y brindan seguridad y justicia frente a las firmas del narcotráfico y en contra de las fuerzas del orden, con su estrategia de erradicación de los cultivos de coca y del narcotráfico en general.

Por otro lado, la respuesta del Estado se ha basado principalmente en una estrategia contraterrorista, que emplea como principal línea de esfuerzo a las Fuerzas Armadas y la Policía, con algunos trabajos aislados de los otros sectores del Estado. La estrategia militar va cambiando con el Gobierno de turno y existe la apariencia de que cada año, con los relevos y la nueva colocación de los miembros de las fuerzas del orden, a pesar de los esfuerzos de los comandos, empezamos desde cero, lo cual es bien sabido y aprovechado por los miembros de la insurgencia.

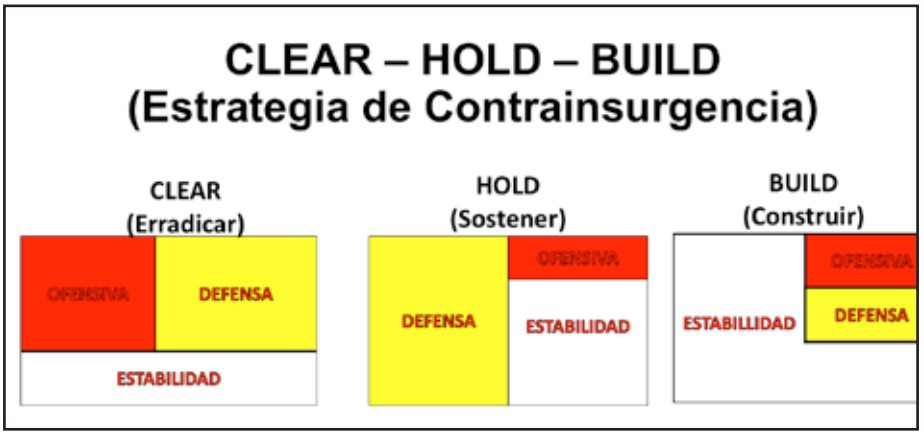
4. BARTHOLOMEES JR., J. Boone. La teoría de victoria. En: *Military Review*. Marzo-abril de 2009, pp. 68-77



Etapas referidas a la estrategia del Estado peruano y la respuesta de Sendero (COIN = contrainsurgencia). Creación del autor.

En tal sentido, es importante tener en cuenta que mientras no definamos correctamente el tipo de amenaza a la que nos enfrentamos, no podremos aplicar una estrategia correcta. El problema del VRAEM va más allá de un problema de terrorismo. Este grupo tiene que verse como una organización que emplea el terror como una de sus herramientas para conseguir sus fines políticos. El tiempo no es algo que los limite o los presione. Este problema es más un problema social que militar, y mientras no se combatan las raíces de esta enfermedad, probablemente seguiremos peleando por otros 40 años. Las fuerzas del orden pueden neutralizar a los líderes u otros miembros de esta organización, pero en tanto las demandas y el descontento de la población no se solucionen, se corre el riesgo de que aparezcan más camaradas Gonzalo, José o Artemio en esta región o en cualquier otra parte del país.

Las fuerzas del orden, en una estrategia de contrainsurgencia, son la punta de lanza que se emplea para crear las condiciones de seguridad, a fin de que las otras instituciones estatales puedan establecerse y llevar a cabo las funciones que el Estado debe cumplir con su población. Entonces se podrá practicar lo que se conoce como el contrato social de Jean-Jacques Rousseau, también conocido como los principios del derecho político, donde se aseguran las libertades para la convivencia pacífica, en la que el Estado provee seguridad y los ciudadanos pierden algunas de sus libertades para respetar las reglas impuestas por este.



Fases e intensidad del esfuerzo en una estrategia de contrainsurgencia. Nótese que el esfuerzo militar va siendo reemplazado por la estabilidad que representa el desarrollo.

Una guerra contrainsurgente apunta a recuperar la legitimidad del Estado sobre la población. Estamos enfrentando a una amenaza híbrida, en donde se traslapan un movimiento insurgente con el narcotráfico, lo que hace más complejo el escenario. Debemos tomar en cuenta los ejemplos de Colombia con las FARC y de Afganistán con sus muyahidines, que han tenido estrecha relación con el trafico ilegal de drogas (en el caso de las FARC, la coca, y de los talibanes y sus muyahidines, con el ilícito negocio del opio), y su conocido vínculo con la población, lo que les permitió enfrentar a las potencias militares más importantes del mundo y nunca haber sido derrotados. Ello sucedió justamente por mantener de su lado el apoyo de la población y porque, además, estas superpotencias militares no tomaron en cuenta la estrategia de ganar corazones y mentes.

En otras palabras, resulta importante ganarse a la población como parte de una estrategia contrainsurgente, en lugar de emplear una estrategia contraterrorista que prioriza el empleo kinético de sus fuerzas, que es solo la parte táctica u operacional, cuando en realidad se deberían alcanzar los objetivos con una visión estratégica (estrategia nacional) empleando en forma organizada a todos los instrumentos de poder del Estado y así atacar las raíces que generan este tipo de amenazas que afectan la seguridad, la estabilidad y el desarrollo de nuestro país.

¡Acción y valor!

Bibliografía

- BARTHOLOMEES JR., J. Boone. La teoría de victoria. En: *Military Review.* Marzo-abril de 2009, pp. 68-77.
- MARKS, Thomas y PALMER, David. At the Frontlines of the GWOT: Lessons from Peru. En: *Journal of Counterterrorism & Homeland Security International,* verano de 2007. Vol. 13, nro. 2, pp. 18-25.
- MENDOZA, Waldo y LEYVA, JANNETH. *La economía del VRAEM. Diagnóstico y opciones de política.* Lima: USAID y CIES. 2017, p. 73.
- STRONG, Simon. *Shining Path: The World's Deadliest Revolutionary Force*. Nueva York: Harper Collins. 1992.
- US ARMY. *Manual de contrainsurgencia del Ejército de los Estados Unidos*. 2009, pp. 2-17.

